

NOTICIA

SOBRE LA INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

GONZALO ROBLES

México

ANTES de la Conquista.—Los pobladores de México, al cabo de largas peregrinaciones o movimientos migratorios en busca de lugares acogedores, se habían establecido ya, de mucho tiempo atrás, como pueblos sedentarios, a la llegada de los españoles. Eran agricultores y practicaban la pequeña industria.

Cultivaban el maíz, el frijol y el chile; el algodón y el cacao.

El maguey, su planta predilecta, calmaba su sed, y les ofrecía material para papel y otros muchos usos.

Hilaban y tejían el algodón y las fibras duras; hacían esteras y cestas; con paciencia benedictina fabricaban mosaicos artísticos con plumas de aves, y ornamentaban suntuosos vestuarios.

Explotaban la grana, el liquidámbar y las resinas.

Dominaban las industrias cerámicas y otras “vernáculos”, con gran arte y primor de colorido y diseño.

Labraban la piedra con maestría y habían levantado monumentos asombrosos.

Tallaban y pulían la obsidiana y las piedras preciosas (ópalos, jaspes, amatistas, turquesas, jades, cristal de roca...). Poseían mucho oro y plata y eran orfebres consumados, cosa que deslumbró a los extranjeros recién venidos.

Trabajaban el cobre, lo fundían y lo ligaban con estaño para obtener ciertos tipos de bronce. Se dice que también sabían el “secreto” de endurecerlo.

Pero no habían dado con el fierro ni “inventado” la pólvora, y

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

ésta fué su perdición, no obstante que conocían el curso de las estrellas e interpretaban sus lejanas señales.

Además, no contaban con la valiente ayuda de los caballos (las formas mexicanas de equinos habían desaparecido en el pretérito remoto de las edades geológicas); ni con la generosa cooperación de otros ganados y animales domésticos, excepción hecha del perro y el *guajolote*. Disponían sólo de instrumentos toscos de trabajo y no habían utilizado la rueda como auxiliar mecánico.

Tenían dioses terribles y amos duros que conducían guerras imperialistas. Vivían bajo un régimen de castas: grandes señores-guerreros y sacerdotes, y una gran masa oprimida —como hoy, percibo el comentario—. En esta última estaban los agricultores, los ceramistas, los albañiles, los escultores, los fundidores, los joyeros, los artistas de la pluma... (no nos referimos a las letras, que no llegaron a formular una escritura fonética, sino a la de los colibríes y otras aves de bello plumaje).

Trabajaban en comunidad, pero no reclusos. Satisfechas muy sobriamente sus necesidades elementales, producían para exaltar a sus dioses, para colmar el lujo de sus señores y para responder a las exigencias de la guerra (sigo oyendo el comentario). Si les era adversa, trabajaban para pagar tributos, que consistían en productos agrícolas, materias primas, rollos de papel, tejidos de algodón, mantos de plumas, armaduras, hachas de cobre y bronce, vasos y artículos de cerámica, metales y piedras preciosas, joyas.

En síntesis, en pleno siglo xvi estos pueblos de América estaban en la edad de piedra, asomándose a la de bronce; pero eran ya agricultores y artesanos; practicaban la idolatría y se regían por instituciones *sui generis* de tipo feudal.

La Conquista y la Colonia.—¿Quiénes eran esos hombres extraños que el esfuerzo y la casualidad trajeron a playas de América y que habrían de forjar su destino?

Eran caballeros andantes de una España empobrecida y triun-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

fante en su lucha secular de reconquista. Buscaban aventuras y oro. Eran también los mensajeros de la fe católica, “sedientos de almas”. Y aquí las encontraron por millones, perdidas en un paganismo idolátrico, y mansas, sometidas a vasallaje. Y había desde luego oro y plata y a sus ojos se abría lo desconocido en un escenario fantástico. El feudalismo que moría de viejo en Europa se injertaba en el primitivo de América.

Los conquistadores se informaron con gran diligencia de las fuentes de metales preciosos y a poco andar el tiempo ya estaban en explotación las minas de Tasco, Sultepec y varios otros lugares, para lo que se contaba con la sabiduría y la técnica europeas y la mano de obra abundante y dócil del indígena. Y desde entonces toma su fisonomía casi definitiva nuestra economía nacional: extractiva, minera —de metales preciosos—; apoyada en la explotación del hombre.

Dicen las crónicas, sin embargo, que una de las primeras preocupaciones de Cortés al darse cuenta de que los naturales conocían el bronce, fué la de procurarse cobre y estaño para fabricar cañones. (Las campanas, que, colgadas de las ramas de los árboles, habrían de llamar al redil a las almas descarriadas, fueron traídas con piedad solícita de España.) Dicen también que los esforzados soldados escalaron nuestros grandes volcanes para extraer el azufre que se necesitaba para hacer la pólvora. Pero éstos eran, propiamente, incidentes de la guerra. La sed de oro dominó sobre todo. Gentes con los pies en el suelo abrían nuevas minas: Pachuca, Zacatecas, Guanajuato, Compostela... Olas de gambusinos y buscones recorrían el país en una empresa de exploración sin igual.

“Hombres a quienes quizá los libros de caballería habían secado el seso” realizaban expediciones continentales buscando las Siete Ciudades de Cibola, tesoros fabulosos, montañas de oro y plata, que las malas artes de rufianes y encantadores con frecuencia convertían en humo.

Ciertamente que los españoles no encontraron tanto oro como

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

esperaban y sí mucha plata, hecho que aunque reclama una enmienda importante a la fórmula de nuestra economía no desalentó a los bravos caballeros. La desazón no tenía límites cuando una montaña de plata se transformaba en fierro. Tenemos presente la estupenda aventura de Ginés Vázquez del Mercado, descubridor del famoso cerro que lleva su nombre, cerca de Durango, uno de los auténticos capítulos de activo para nuestra industrialización naciente. Su desengaño quizá lo habría matado de tristeza, de no haber muerto a manos de los indios en una celada.

Antes de acumular más comentarios que pudieran parecer injustos por falta de perspectiva histórica, hay que subrayar, dando al hecho importancia sin reservas, que los conquistadores trajeron a América la caña de azúcar (que hago objeto de una nota posterior), el trigo y otros cereales (que aquí encontraron lugar definitivo), el plátano, frutales de clima templado (que han enriquecido y deleitado), el olivo, la vid, el cáñamo, el lino (que el "celo protector" eliminó después), plantas forrajeras, y, sobre todo, los animales domésticos: el caballo y, con él, la mula, que salvó las distancias e integró nacionalidades y economías, y, además, aligeró las duras faenas mineras; el ganado vacuno que dió fruto y trabajo y que hizo posible la agricultura extensiva; el ganado menor y las aves de corral, que fueron dando vida a la economía doméstica y, por último, para hacer mención especial, el sufrido "burrito", que ha sido desde entonces el compañero de fatigas y el amigo del indio, en su desamparo y su miseria. Si Juan Ramón hubiera vivido en México, habría escrito en vez de *Platero y Yo*, Platero y el indio; y habría resultado una historia tan conmovedora como aquélla, pero con un profundo sentido económico.

Después del desbordamiento y el entusiasmo inquieto de los primeros años, la Colonia tomó una severa fisonomía permanente. Su estructura económica, con pequeñas incidencias, hijas del juego de los intereses que de este lado se iban creando y quizá hasta de achaques de conciencia, quedó estereotipada: explotación de las

EL TRIMESTRE ECONOMICO

riquezas del suelo —casi exclusivamente mineras— y de los recursos humanos, con participación jugosa de la Corona, que después de todo era la poseedora; producción agrícola e industrial proporcionada a las necesidades más elementales de la población y complementaria de la de la Madre Patria; comercio prohibido con otras naciones y únicamente de tránsito (la nao de China que venía de las Filipinas) o por excepción con las colonias hermanas; monopolios (Casas de Contratación de Sevilla y Cádiz), estancos (tabaco, alcohol, mercurio...); prohibiciones (cultivo del olivo, la vid, etc.), alcabalas, gavelas. Todo esto agravado por fletes abrumadores, en un territorio inmenso y en gran parte quebrado. El cuadro, sin embargo, tenía un fondo paternalista y con el tiempo o por épocas dejó de ser tan sombrío y tan rígido; se dieron algunas leyes sabias que en la medida en que se aplicaban aliviaban la situación o mitigaban los males y otras que hoy nos parecen absurdas y que, a tan gran distancia de la Metrópoli, con frecuencia dejaban de aplicarse. Por otra parte, los ingleses y holandeses que en sus propias colonias sostenían regímenes en el fondo semejantes, armados en corsarios, luchaban ya por la “libertad de los mares” y, además de pillar los galeones hispanos, fomentaban el contrabando, muy difícil de impedir en un país tan vasto como la Nueva España, y muy expedito después de la derrota de Trafalgar.

Por otra parte, la Madre Patria, con una industria que nunca se había recuperado desde la expulsión de los árabes y los judíos, y abatida por las guerras (que el producto de nuestras minas había alimentado), apenas se hacía de intermediaria comercial, sirviendo de puente a las mercancías de otras naciones que vigorosamente se industrializaban.

Veamos lo que pasó por estos reinos, desde el punto de vista que nos interesa, dentro de ese marco trazado quizá con líneas demasiado escuetas para fenómenos y procesos que se desarrollaron durante más de tres siglos. Se siguió produciendo sólo aquello que era permitido, para cubrir las necesidades elementales de la masa,

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

para el César y para Dios, y para el comercio legal, canalizado y lento con la Metrópoli y para el tráfico ilícito.

La población en cierta medida se redistribuyó al conjuro de la fiebre minera. Donde surgía la bonanza, aparecían los "reales", futuros centros urbanos a la vera de los cuales había que cultivar tierras a veces ingratas. Este hecho ha tenido repercusiones posteriores en nuestro desarrollo, ya que la minería es, por esencia, velicidosa y transitoria, y, en consecuencia, base deleznable para fincar. La agricultura o la industria constituyen una más sólida que ha hecho menos torturado el proceso de desarrollo económico de otras naciones.

Nuestra reseña de hechos salientes no pretende ni siquiera obedecer a una sucesión cronológica.

En relación con la minería, los españoles, desde luego, emplearon la pólvora y algunos medios mecánicos. Sin embargo, el indio siguió sudando el tuétano en tiros y socavones. Un hecho de la mayor trascendencia para el futuro de esta industria, consistió en el descubrimiento, en el año de 1557, por un minero de Pachuca llamado Bartolomé de Medina, a quien no se le ha levantado nunca un monumento, del método de beneficio "de patio", consistente en el empleo de mercurio para amalgamación y sin el cual nunca se hubieran alcanzado esas cifras astronómicas de producción de plata con que se enorgullece el historiador de la Colonia. El mercurio mismo, indispensable para el proceso, existió y existe en suelo mexicano; pero España, con sus minas de Almadén, sin paralelo en el mundo, no permitió sino ocasionalmente su explotación en América. Por el contrario, éste fué un producto estancado y la dilación en el transporte desde Europa con frecuencia motivó tropiezos y paros en las actividades mineras.

Tampoco podría dejarse de citar que el esclarecido monarca Carlos III dotó a la Colonia del benemérito Colegio de Minas, que tanto renombre y provecho le dió, así como a la República posteriormente. Esta fundación está ligada, entre otros, al nombre ilus-

EL TRIMESTRE ECONOMICO

tre de don Andrés del Río, descubridor del vanadio, que ya el año de 1804 fundaba cerca de Coalcomán, en la Nueva Galicia, la primera ferrería que se estableció en México.

Por lo que hace a la agricultura, el indio siguió cultivando su maguey y su maíz, el cacao y el tabaco, que fueron objeto de tráfico y, este último, de elaboración; el trigo, de procedencia europea, que se extendió bastante por los Estado de Puebla, Querétaro, Michoacán, México y Guanajuato. Algunos cronistas nos cuentan que en los años de la Conquista, ya un capitán español, el terrible don Nuño de Guzmán, había establecido un molino en Tacubaya para moler trigo, para el pan y para las hostias. Posteriormente se establecieron muchos otros, aprovechando caídas de agua, y hubo una época en que se pudo exportar.

El cultivo de la caña de azúcar fué especialmente caro a los conquistadores. Sabemos que don Hernán fué el importador de la planta y su hijo don Martín aparece pronto como amo del ingenio de Atlacomulco. Los ingenios de caña han representado un papel muy importante en la colonización de las zonas cálidas de América, constituyendo concentraciones relativamente importantes de capital y un proceso de industrialización agrícola ya avanzado. Como la mina, fueron centros de aglutinamiento de población y contribuyeron a dar fisonomía demográfica a estas nuevas naciones. Eran, además, puestos avanzados o centros de defensa. Localizados con frecuencia cerca de las costas, en lugares malsanos, se importaron negros para sus faenas, fenómenos que repite el de la minas, si bien quizás por razones un tanto diferentes; en todo caso, sin embargo, por un deseo de protección al indio.

Decíamos que el ingenio está ligado con el proceso histórico de formación de estos países, y sobre el particular convendría no olvidar que nuestra rebelión agraria tuvo mucho que ver con él. Por otra parte, dentro del desarrollo modesto de la industria mecánica, el ingenio, que ha requerido maquinaria relativamente importante, ha servido para amamantar aquélla, hasta en nuestros días.

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

Debemos recordar también en esta reseña retrospectiva que el ejido es una institución colonial, si bien con raíces anteriores.

Hemos indicado que el algodón, planta americana, se cultivaba ya en México antes de la Conquista. Era obligado que se siguiera cultivando después y que continuara alimentando una industria textil suficientemente amplia para llenar las necesidades de la población. Es en este capítulo en el que ha sido objeto de críticas más severas el régimen virreinal. Había en la Nueva España todos los elementos para hacer de ella una de las naciones más importantes en la elaboración de tejidos y esto hubiera dado pie quizás a un desarrollo temprano de las otras industrias. Pero no fué así. Dentro de la política restrictiva y severa del gobierno español, no se fomentó el cultivo del algodón y apenas se permitió la elaboración del mismo en "mantas gordas" para cubrir la desnudez del indio, importándose de Europa todas las telas finas que consumía la población acomodada.

España trajo del otro lado del mar las instituciones medievales del artesanado, las dotó de privilegios y las reglamentó en ordenanzas que son modelo de minuciosidad. Sin embargo, frente a ellas nació una forma de trabajo que se conoció con el nombre de "obraje", que según el historiador Chávez Orozco, comentador de esta institución, es la forma como se anuncia en América la etapa manufacturera, constituyendo el embrión de la fábrica moderna.

Esto basta para imaginar las trabas dentro de las cuales tendrían que desarrollarse. Estas trabas pueden clasificarse así:

- a) La índole de la economía colonial.
- b) El proteccionismo estatal para el indígena.
- c) El proteccionismo estatal para los gremios.
- d) El proteccionismo estatal hacia la Metrópoli, a merced de la economía colonial.
- e) Carencia de capital industrial.

La industria manufacturera, como la agricultura, tenía que supeditarse a la naturaleza de la economía colonial, cuya principal peculiaridad fué su carácter cerrado o consuntivo. En la Nueva España, la producción no iba

EL TRIMESTRE ECONOMICO

más allá que a satisfacer la demanda de zonas restringidas por las limitaciones geográficas. En otros términos: se producía sólo lo que podía consumirse dentro de determinada zona, más allá de la cual los productos no podían distribuirse por falta de vías de comunicación. Así, las manufacturas de Puebla o de San Miguel el Grande tenían tan sólo el mercado del Valle de Puebla o del Bajío; no podían entrar en mutua competencia, ni menos aún exportarse, por ejemplo, al remoto Nuevo México ni al inaccesible Yucatán. Siendo tal el carácter de la manufactura colonial, nos explicamos muy bien la distribución geográfica de los obrajes, que siempre florecieron al arrimo de los grandes centros de población.

Creeríamos, en consecuencia, que la producción manufacturera, como la agrícola, pudo disponer, desde un principio, de la mano de obra barata que facilitara su fomento. Con todo, la realidad fué otra. En efecto, si la tradicional política metropolitana de protección al indígena, que trataba de evitar su explotación por los blancos fué en la agricultura y en la minería un objetivo que jamás se alcanzó, en el trabajo manufacturero sí pudo acertarse con el medio para conseguirlo. Es muy fácil descubrir la explicación de este hecho. El estado poco podía hacer, por más que legislara mucho, para evitar la explotación del indígena en los campos, pues el único medio para lograrlo era de tal naturaleza que hubiera paralizado la corriente migratoria de España a América. No intervenía el mismo obstáculo para la protección del indígena a quien se trataba de arrancar de las manos de los industriales. Cualquier resistencia era vencida cerrando los obrajes. Esta medida era tanto más fácil de dictarse y de practicarse cuanto que su cumplimiento, en realidad, redundaba en beneficio de la política económica sistemáticamente proteccionista para la producción industrial y comercial de la Metrópoli.

El proceso económico que venimos comentando se presta, además, a un par de observaciones adicionales. Los reyes de España insistían en mejorar las condiciones de los obrajes, sobre todo en quitarles el aspecto de reclusión que daba con frecuencia el carácter de instituciones de esclavitud, ordenando en cédulas dirigidas a sus "parientes" los virreyes que las puertas de los obrajes se vieran siempre abiertas. La persistente repetición de esta orden nos hace pensar que no era cumplida. Por otro lado, como dice el comentarista, el deseo de proteger al indio no estaba reñido en este caso con los intereses de España, que no deseaba fomentar la manufactura en sus colonias. Pero los intereses del español criollo arraigado en la

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

Nueva España eran mucho más fuertes y permitieron la supervivencia y el desarrollo de estas instituciones siempre perseguidas. Y así se llega a la guerra de independencia con una industria bastante importante, en términos muy relativos.

No queremos terminar estas notas sin agregar que los frailes que enseñaron a los indios la fe y las prácticas de la nueva religión también les enseñaron muchas de las artes de España y así fácilmente puede verse que Puebla, por sus azulejos, es deudora de Talavera.

Algunas otras industrias prosperaron durante la Colonia. En ciertas épocas, la abundancia del maíz, cosechado en tierra fría, permitió la cría de cerdos en grande escala y la producción de manteca con la que se fabricó jabón empleando los álcalis de la laguna de San Juan de los Llanos, que hoy estamos estudiando con el fin de industrializar sus sales. Ese jabón en gran parte se exportaba a las Antillas.

Bien conocidos son los trabajos de platería y herrajes y multitud de otras labores artísticas que florecieron durante la Colonia.

También se trabajó el cuero y se fabricaron objetos de vidrio de todas clases. A instancias del primer virrey don Antonio de Mendoza y del obispo don Juan de Zumárraga, en 1536 se estableció en México la primera imprenta que hubo en el continente; ya a mediados del siglo todas las órdenes monacales tenían sus imprentas y publicaban sus catecismos, tratados de moral y gramáticas. Entendemos que desde el principio se fabricó papel en México, pero que la mayor parte procedía de España. Sin embargo, ya para el año de 1640 se instaló en México una fábrica de papel en forma. Para esta época ya las publicaciones periódicas o "volantes" eran numerosas.

El llamado de la nueva patria encontró al buen cura de Dolores criando gusanos de seda, esta industria elusiva, que los españoles importaron desde lo primeros tiempos, que después estuvo casi siempre prohibida y que en épocas posteriores se ha intentado una y diez

EL TRIMESTRE ECONOMICO

veces, con la ilusión de aprovechar los ocios de una población que probablemente no ha tenido la tranquilidad suficiente para transformarla en beneficios.

Al terminar la época colonial la minería en nuestro país se encontraba en plena prosperidad.

La Independencia y Cincuenta Años Después.—La guerra arruinó pronto la minería. Las comunicaciones se hicieron difíciles, las remesas debían ser protegidas con fuertes escoltas, el robo se generalizó, las haciendas y sus equipos fueron destruídos, las minas se inundaron. Además, la mano de obra experimentada escaseó, pues muchos mineros tomaron partido desde luego del lado de los insurgentes. Suerte paralela corrieron la agricultura y la industria por la falta de seguridades y la paralización del comercio.

Consumada la Independencia los hombres que la realizaron pensaron naturalmente en revisar o destruir la obra de la Colonia. Soñaban con sustituir la política de monopolio y restricciones con una de libre comercio y, al efecto, en 1821, se expidió un arancel muy liberal, pero ya para el 24 hubo que revisarlo a fondo en vista de los estragos que hacía el comercio con países que no estaban en el estado de atraso industrial que España, sino que se habían beneficiado al máximo de todas las ventajas de la llamada Revolución Industrial, especialmente del empleo de máquinas.

Y como sucede en estos casos, el péndulo osciló mucho hacia el otro lado y se fué hacia una política prohibicionista, pensando que era la única manera de no despojar del pan al trabajador mexicano.

Aparecieron pronto en escena hombres que habían vivido en Inglaterra y conocían los secretos de la transformación que experimentara el mundo en el medio siglo anterior: Alamán y Antuñano. El primero, político conservador de gran capacidad; el segundo, raro ejemplo de hombre de empresa y revolucionario, si hemos de usar este término en relación con los problemas de la época; emprendedores y perseverantes ambos. Alamán, desde su puesto en el

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

gabinete, alentó una de las ideas más seductoras de edificación económica que se ha intentado en México, con la creación del Banco de Avío. Se pasaría de la prohibición a una política proteccionista, calculada para producir derechos de aduana suficientes de los cuales una quinta parte de los correspondientes a telas se dedicaría a constituir el capital del Banco, hasta un millón de pesos. México podía producir el algodón necesario, contaba con fuerza hidráulica, que se creía más barata que la del carbón, y con buenos artesanos. Era problema de importar la maquinaria y la técnica. Este fué el capítulo principal del programa del Banco de Avío. Se organizaron compañías en distintas zonas, las que se consideraron más indicadas para fomentar las diversas industrias; se pidieron los equipos a las mejores fábricas conocidas en aquella época y se trajeron los "artistas", como se les llamaba entonces a los expertos industriales. Se atendió de preferencia a los tejidos de algodón; pero también se consideraron en el programa dos plantas para tejidos de lana; se prestó atención al despepite del algodón, al estampado, a la fabricación de alfombras, y, saliendo de la industria textil, se pensó en el establecimiento de una ferrería en el estado de Morelos y una fábrica de papel en San Miguel Allende, etc.

El Banco otorgaba crédito a las compañías, que a su vez deberían capitalizarse convenientemente. Pero, con una visión grande, consideraba que el problema industrial no era aislado, sino parte del problema del desarrollo económico del país, y también concedió interés a la minería, a la agricultura, tratando de desarrollar cultivos como el del cáñamo y el lino, y a las industrias menores, como la apicultura y la sericultura, "de vuelta", y, en conexión con ella, fomentó la plantación de moreras en la región de Celaya y, finalmente, a la ganadería, importando sementales de cabras y ovejas, para lana. Y, dato curiosísimo hasta lo patético, estos hombres que habían salido al extranjero y que se habían dado cuenta de que nuestro país es en gran parte desierto (hecho que con frecuencia olvidan

EL TRIMESTRE ECONOMICO

nuestros políticos y hombres de ciencia), creyeron que había llegado el momento de resolver el problema de los animales de trabajo importando camellos, para lo cual, con todas las influencias y buenos oficios de nuestros representantes diplomáticos, habían concertado arreglos para hacerlos venir de Alejandría. La empresa tuvo contratiempos que la nulificaron, como muchas otras que fomentó el Banco de Avío. El país vivía en un estado constante de conmoción, el más impropio para fincar obras nuevas, para aclimatar industrias. Sin embargo, no todo se perdió. Pero cargos y pretextos no faltaron para matar el Banco a fines de 1842, doce años después de haber sido creado. Dice Su Alteza Serenísima en el lenguaje altisonante que usaba, justificando la extinción del Banco: “que no correspondiendo algunos de ellos [los refaccionados] como era debido a estas consideraciones, no han adelantado en sus empresas y han consumido inútilmente los fondos que se les facilitara para el establecimiento; que los capitales que habían quedado se han destinado últimamente en alguna parte para atender a los urgentes y precisos gastos que no pueden dejar de hacerse para conservar la integridad del territorio de la nación y sostener su independencia, elevándola al grado de la prosperidad y gloria a que le llaman sus destinos”.

Con todo, Antuñano, que fué uno de los clientes del Banco, con infinitos tropiezos y desazones, fundó en Puebla la industria moderna de hilados y tejidos, con una fábrica que llamó con toda justicia “La Constancia Mexicana” —constancia se necesitaba ciertamente para persistir en una empresa en que la maquinaria naufragó dos o tres veces en el camino—; y desazones muy graves vivió el hombre que soñara con una industria mexicana integrada desde el cultivo del algodón hasta la fabricación de las telas. Este caballero sansimoniano, cuyas ideas habían venido quedando, a través de su gestión, escritas en innumerables folletos, llenos de fuego renovador, tuvo que dar paso atrás y pedir que se permitiera la importación de hilaza inglesa para alimentar sus fábricas... Si se

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

hubiera traído la materia prima de Texas, quizás todavía estaría a nuestro lado la provincia lejana...

La etapa que nos ocupa, que no tiene más común denominador que la inestabilidad, es de las más agitadas de la historia de México. Basta con enunciar los cruentos y dolorosos capítulos que siguieron: la invasión norteamericana; la pérdida de las ricas provincias del Norte, en gran parte debido a la desarticulación económica y la desvinculación política; la Guerra de Reforma que aspira a romper definitivamente con el régimen colonial que aún alentaba el dominio económico del clero, y, finalmente, la malhadada intervención francesa, que, sin embargo, abrió caminos hacia Europa que tendrían su influencia en el futuro del país. En un escenario como éste es difícil pensar en procesos de desarrollo económico sistemáticos y continuos. Sólo en los remansos de relativa tranquilidad se iniciaban o se incrementaban actividades.

Como reacción a la política exclusivista de la Colonia, la legislación del México independiente autorizó a los extranjeros a explotar minas. Con esta franquicia se organizaron compañías francesas, inglesas y alemanas con gran alarma del famoso agente de Estados Unidos, Mr. Poinsett, tan llevado y traído. Estas empresas importaron maquinaria y bombas de vapor, pero los grandes episodios bélicos que acabamos de enumerar las hicieron fracasar. Como siempre, la inseguridad, la dificultad de transportes y también el regreso a las prácticas de antaño: alcabalas, tributos, etc.

Interesante es, sin embargo, anotar que en este período se iniciaron algunas industrias llamadas a ser importantes: por ejemplo, en el ramo de papel, don José María Manzá estableció una fábrica en Puebla desde el año de 1822, y el señor Bendfield la de Belén, ya muy considerable, el año de 1840.

Un fenómeno muy interesante que tuvo nacimiento, como hemos visto, en la Colonia y que se prolongó hasta las épocas siguientes y hasta la Revolución, es el del desarrollo de las ferrerías. Además de la de Michoacán, se establecen en Jalisco la de Comanja,

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Tula y Providencia; en Hidalgo la de Encarnación, Guadalupe, San Miguel (Zacualtipán), Apulco, La Trinidad, Los Reyes (en Tulancingo), la mayor parte de ellas fundadas por el conocido empresario inglés, Mr. Honey. En Valle de Bravo, Estado de México, la de El Salto; en Oaxaca, otra Providencia, San Ramón y tres más, y algunas en Morelos, Puebla, etc. Las más importantes se fundan a mediados del siglo y trabajan ya con altos hornos de pequeña capacidad, empleando carbón vegetal. Siguen, sin embargo, usándose las forjas catalanas u hornos castellanos, nombre con que se les conoció en los años de la Colonia, en que fueron introducidos.

Es natural, dadas las condiciones que han privado durante el período que va de la primera a la segunda independencia, que su característica económica principal haya sido la pobreza y falta de capitales.

La Época Porfiriana.—Es, pues, explicable que la época que siguió a la de ruina económica y anarquía política, en que se jugaron un día tras otro los destinos de la nación, se iniciara con la preocupación cardinal de atraer capitales extranjeros.

La paz y el orden porfiriano ofrecían un ambiente propicio. Por añadidura, se creó todo un sistema de inducimientos y estímulos —económicos y legales—. La leyenda dorada sirvió también de reclamo. El país se había vuelto serio. El bandido valiente y generoso que asaltaba diligencias y raptaba mozas merecedoras pasó a ocupar su lugar en la literatura y posteriormente en el cine, acosado por los pintorescos guardias rurales.

Ya Juárez y Lerdo habían impulsado la construcción del Ferrocarril a Veracruz, aunque a este último se achaca, en relación con los que se proyectaban para unirnos con Estados Unidos, la célebre frase de que “entre la fuerza y la debilidad debemos conservar el desierto”.

Fué Díaz el gran alentador de la construcción de vías férreas y, en conexión con ellas, de algunas obras portuarias. No así de

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

caminos; casi todos se hicieron por empresas particulares, con fuertes subsidios de la nación, mediante concesiones reversibles, a largo plazo, a favor del estado. A la salida del general Díaz estaba ya casi estructurada la red ferrocarrilera del país. Este se había ido integrando política y económicamente y había ganado una estabilidad aparentemente sólida, que lo hacía más atrayente a las inversiones extranjeras, para el establecimiento de servicios públicos e industrias. Por otra parte, la época, a despecho de algunos teóricos del régimen, fué esencialmente proteccionista, pero debido a las ideas liberales reinantes no se tomaban las precauciones y garantías necesarias para asegurar un desarrollo económicamente sano a las industrias nacidas al amparo del arancel. Sí existió una constante preocupación, y hasta una política, de equilibrar las inversiones norteamericanas con las europeas.

Otro de los aciertos del porfirismo, desde el punto de vista de crear las condiciones previas a la industrialización, consiste en el fomento de la generación de energía. Las minas, de las que hemos hablado casi con desgano, no tardaron en adoptar los recursos mecánicos de la Revolución Industrial y a lomo de mula, por veredas abruptas e impracticables, importaron bromosos equipos de vapor "Cornish" para bombeo. Ya para 1889 funcionaban en las minas de Batopilas, Chihuahua, dos turbinas hidroeléctricas. En veinte años más se había electrificado casi toda la industria minera del país. El empleo de la electricidad se difundió simultáneamente a los molinos de harina y a las fábricas de hilados y tejidos, y dió pie al establecimiento o desarrollo de nuevas industrias, como la de costales de yute, papel, cervecería, cigarrillos, etc. A principios de siglo México instalaba una planta eléctrica en Necaxa que no hacía mal papel al lado de la entonces maravilla del Niágara y, a poco, se tendieron líneas de transmisión de alta tensión de las más notables en su tiempo. En toda esta impresionante obra del capitalismo internacional —principalmente canadiense en este caso— el nacional fué siempre de avanzada, especie de gambusino industrial.

EL TRIMESTRE ECONOMICO

Por lo que hace al carbón —creador de la gran industria en otros países— en México se conocía de tiempo atrás la existencia de la Cuenca del Norte —así nos lo indica el nombre de Piedras Negras, de la población que por algún tiempo lo cambió por el de Porfirio Díaz—; pero no fué sino en el último cuarto del siglo pasado cuando empezaron a estudiarse y trabajarse en pequeña escala. Su ubicación es defectuosa como factor de industrialización. Nunca ha sido su explotación de gran magnitud, pero durante el período que consideramos, debido a importantes desarrollos mineros, especialmente al establecimiento de modernas plantas centrales para el beneficio de minerales, y a que los ferrocarriles todavía no quemaban petróleo, hubo cierta demanda que movió a varias empresas —las más fuertes extranjeras— a trabajar minas de carbón e instalar hornos de coquización.

En las postrimerías del régimen de Díaz se empezó a percibir el olor de petróleo. Como de costumbre, se otorgaron concesiones y franquicias liberales para su exploración y explotación, que después han sido fuente de las mayores preocupaciones de nuestra vida nacional contemporánea.

No pretenderé hacer inventario pormenorizado de las industrias que nos legó el porfirismo ni citar cifras que, por otro lado, nunca son abundantes. Haré un simple “muestreo representativo” con alguna noticia o comentario.

El año de 1900 un grupo de hombres de empresa de Monterrey estableció en aquella ciudad la Fundición de Fierro y Acero con alto horno y plantas de laminación para fierro comercial, perfiles estructurales y rieles, etc., en exceso de las necesidades inmediatas del país. Pasó muchos años luchando con problemas técnicos, financieros, de transporte y de mercado —pues el país consumía poco y seguía importando—. Sin embargo, y no obstante su defectuosa fórmula industrial —mercados, en general, lejanos, carbón de Coahuila y mineral de fierro de nuestro ya conocido Cerro del Mercado, Dgo.—, el establecimiento de la Fundidora de Monterrey marca el

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

nacimiento de nuestra industria pesada, cuyo desarrollo seguirá girando alrededor de ella.

La producción de fierro y acero en relativa gran escala, por procedimientos modernos, hizo contados los días de las viejas ferrerías. Apenas si se oye hablar ya de la de Apulco, que dejó de fundir minerales, pero que fabrica un arado de fundición muy buscado por el indio: barato y pequeñito para ser tirado por su burro.

Y quizás convenga abrir un paréntesis al fenómeno del florecimiento industrial de Monterrey que hace recordar a un escritor latinoamericano el de Medellín, en Colombia, y el de San Paulo, en Brasil. Además de la siderúrgica, en Monterrey tiene asiento una importante industria cervecera y de artículos alimenticios diversos, así como de vidrio, de cemento y otros materiales de construcción, y se fabrica una variedad sin cuenta de productos. Aparentemente es una región sin mayores recursos, poblada por hombres laboriosos. El casi consenso de las opiniones es que se trata de los frutos a plazo de la previsión de un gobernante que abrió los caminos y creó un ambiente fecundo. (Hasta las maravillosas montañas que lo rodean —con su Cerro de la Silla—, según un testigo que dice haber visto el milagro. De cualquier modo es un caso de estudio.)

Durante el período, la industria de hilados y tejidos se modernizó y amplió. Se asentó principalmente en Veracruz, a orillas del Río Blanco; en la zona de Puebla y Atlixco, en el Distrito Federal, en Guadalajara y Querétaro. Al iniciarse la Revolución había más de 22,000 telares mecánicos y 725,000 husos. La mayor de las empresas, la Compañía Industrial de Orizaba, por sí sola tenía 4,000 telares y 100,000 husos. Y existían otros muy importantes, aunque menores, como Santa Rosa, Metepec, Atoyac, La Carolina, etc. Casi todas las plantas de primera categoría en México están verticalmente integradas, abarcando el hilado, el tejido y el acabado. Una característica muy peculiar es que esa integración casi siempre va hasta las actividades comerciales, siendo las fábricas “cautivas” de las

EL TRIMESTRE ECONOMICO

grandes tiendas o “cajones de ropa”. Algunas de las fábricas “libres” importantes eran de españoles.

Por el año de 1880, don Andrés Ahedo y don José María Sánchez Ramos fundaron la Fábrica de Papel de San Rafael, en el Estado de Puebla. Así nació la gran industria papelera de México. Empleaba energía eléctrica generada por corrientes de agua de los deshielos de Ixtaccíhuatl, y consumía como materia prima los oyameles de sus faldas —que posteriormente se agotaron— y celulosa importada. Don Adolfo Lentz, que vino en aquella época como maestro papelero de San Rafael, ha desarrollado después otras industrias importantes de fabricación de papel.

La industria del cemento nacional se fundó a principios del siglo. La primera fábrica fué la de Tolteca, Hgo., establecida por ingleses.

La iniciación de las industrias químicas corresponde también a este período, siendo su manifestación más importante la Fábrica de Ácidos, fundada por alemanes en las afueras de la ciudad de México, sobre el viejo Canal de la Viga, empresa diversificada, sin gran significación desde el punto del desarrollo orgánico de una industria química fundamental, ligada con actividades comerciales de un gran almacén de drogas. Hay que recordar que don Lucas Alamán, estadista, minero y organizador de fábricas de paños y de manta, fué también allá en su tiempo fabricante de ácido sulfúrico. No debe dejar de citarse, ya en la época porfiriana, la Fábrica Nacional de Explosivos —subsidiaria de la Du Pont— con un fin muy especializado y lógico en la economía de un país con tan amplias actividades mineras —y que también ha fabricado ácidos.

No había manufactura de álcalis, ni una industria de abonos.

Siempre se han fabricado en México jabón, cerillos, artículos de cerámica y vidrio, objetos de cuero y calzado —éste principalmente en talleres de artesanado— hasta la Revolución y aun después de ella.

Durante la época que reseñamos adquirió importancia la fabri-

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

cación mecánica de cigarrillos y se continuó elaborando tabaco y haciendo puros.

Además, han tenido un lugar prominente entre las industrias nacionales aquellas de preparación o de transformación de primera mano de los productos agrícolas: molinería, fabricación de azúcar y alcohol, aceites.

Por lo que se refiere a la agricultura propiamente dicha, hay que decir que siguió teniendo importancia decidida la de cereales, en la Mesa Central. Generalmente se cultivaban de temporal, aun cuando se hicieron muchas pequeñas obras, sin plan de conjunto, para el aprovechamiento de las aguas. Sin embargo, se iniciaron algunas mayores y se llevaron a cabo trabajos de desecación de algunas y avenamiento de tierras. En los últimos tiempos del régimen y adelantándose a la Revolución, se expidió una Ley de Aguas muy racional y ventajosa en un país seco, que las declaraba federales, casi en su totalidad, fincando en precedentes legales que vienen desde la Colonia. Entre los cultivos industriales siguió desarrollándose la caña de azúcar y en la Península Yucateca el henequén produjo un *klondike* agrícola. El algodón, sembrado con riego de aniego en la feraz región de La Laguna —y no en la tierra caliente— resolvió definitivamente el problema de la materia prima para nuestra industria textil de algodón. El de la de lana permanece aún insoluto en nuestros días.

En suma, el porfirismo nos legó una industria un tanto desarticulada e incompleta en capítulos esenciales, y artificial por su protección arancelaria; pero, de cualquier modo, superior con mucho, en aquel momento, a la de cualquier otro país latinoamericano.

El cargo principal que se hace a aquel régimen es que no se preocupó gran cosa del recurso principal de la nación, del hombre, para ser más preciso, del indio. En el campo lo dejó en las garras del feudalismo y en la ciudad lo arrojó desamparado en las ruedas del industrialismo moderno. Era el recurso barato que el país ofrecía al capital extranjero. Por otra parte, las ideas en boga hacían

EL TRIMESTRE ECONOMICO

esperar que del mayor enriquecimiento del rico, por sus empresas económicas, vendría, como una excrecencia natural, el mejoramiento de las condiciones del pobre, del trabajador, aquí en este mundo. No en el otro, como enseñaba el catecismo de la Colonia que daba pie al paternalismo caritativo y a cierta ineludible responsabilidad terrena.

La Revolución y Nuestros Días.—Historia muy repetida: la Revolución nació con una fórmula de política democrática, pero traía un signo claro de justicia social, de valoración humana. Para lograrla había que romper con supervivencias del feudalismo colonial e intentar el rescate, redistribución y mejor aprovechamiento del patrimonio de la nación. Había que edificar. Sin embargo, con frecuencia la Revolución se enredó en sus propios hilos. La etapa de lucha armada fué materialmente destructiva: ferrocarriles y puentes; ingenios y fábricas. Estancamiento y ruina económica, como en los otros días lejanos del esfuerzo liberatorio.

Las tan mimadas inversiones extranjeras se paralizaron, la carcoma y el herrumbre empezaron su labor callada en las instalaciones y equipos.

La primera guerra mundial nos sorprendió en plena lucha íntestina. Se producía poco. Exportábamos lo que teníamos, hasta los cueros de nuestros ganados, para comprar armas. México no tuvo entonces la oportunidad, como la Argentina, por ejemplo, de impulsar su industrialización. Tampoco tuvo la experiencia —muy útil por cierto— de ver lo que pasa con muchas de las “industrias de la oportunidad” cuando retorna la paz o surge la crisis. Quizá porque hemos vivido en crisis.

El petróleo mismo, que por aquellos años inundó los pantanos del Golfo, tampoco dejó entonces un saldo extraordinario; gérmenes de futuras dificultades, que un día, después de que llegamos a ser los segundos productores del mundo, condujeron al abandono

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

de nuestros campos petroleros por las empresas extranjeras y años después culminaron en la expropiación.

Nuestra Revolución fué esencialmente agraria y obrera. Ya lo hemos dicho en otra ocasión: con ello se proponía crear una economía más vigorosa y diversificada, a la vez que más equilibrada y estable, con mercados internos más amplios. La fórmula era simple: elevar económicamente a la población. Sin embargo, en el camino se han sembrado desconfianzas y se ha producido agitación, no viéndose claro lo que debería ser diáfano; esto amén de errores que nunca faltan en toda obra humana. Lo peor que le podría pasar es quedarse trunca. Veamos lo que se ha alcanzado —y lo que no se ha alcanzado— en su etapa constructiva, como se dice usando una frase políticamente acuñada.

Desde hace cerca de veinte años los gobiernos de la Revolución vienen desarrollando una política de construcción de obras hidráulicas, amplia y sistemática, que llevada a su término dotará a la nación cuando menos de unos 5.000,000 de hectáreas de tierras de de riego. Esto dentro de un programa correctivo del medio físico que algún día atacará los problemas de saneamiento o bonificación de las tierras bajas de las costas. Entonces practicaremos una agricultura menos aleatoria por lo que hace al agua necesaria y a las incidencias de la temperatura.

Contemporáneamente a la política de irrigación, se instauró y se prosigue una de construcción de caminos que aspira a redondear la obra de integración nacional, facilitar el proceso económico, corrigiendo también nuestro defecto congénito de extensión excesiva en vista de la población del país y de la dispersión de sus recursos.

En materia de ferrocarriles la época no ha sido, ni con mucho, tan activa como la precedente. Sin embargo, veinte años atrás, la empresa norteamericana del Sud Pacífico dió cima a la obra de la tercera de las grandes líneas troncales que unen a México con Estados Unidos, pasando por Guadalajara, que ha adquirido mucha

EL TRIMESTRE ECONOMICO

importancia como centro de industrialización. El gobierno había construído algunos ramales, como el de Durango; en la actualidad trabaja en la obra magna del Ferrocarril del Sureste, que ligará con el centro de la República la Península de Yucatán, en el de la Baja California, en la línea corta de Tampico y en alguna otra. Los Ferrocarriles Nacionales están pasando una crisis grave —de las muchas que han tenido—. El gobierno está empeñado en un esfuerzo de reorganización administrativa y de restauración material. Sus vías y su material rodante estaban casi perdidos. El servicio es muy deficiente.

No he de terciar en la discusión de si nuestra agricultura está o no en decadencia.

La producción de cereales en estos momentos es deficiente. Resultan menos costeables que otros cultivos que tienen la demanda extraordinaria de Estados Unidos. De todos modos se trata de un problema grave. Ha habido también déficit de oleaginosas. La producción del azúcar y el algodón ha aumentado, así como el consumo. Se han extendido las siembras de frutales y de café. El cultivo de cacao casi ha desaparecido. El plátano, recientemente arruinado por las plagas, apenas si se repone. Al henequén le ha venido una nueva bonanza —otras fuentes de fibras duras se han cegado— después del período de gran abatimiento, que de seguro ha de volver. En la costa del Pacífico hay una gran prosperidad por las legumbres de exportación y otros productos remuneradores. La región es muy prometedora. Allí se ha cultivado con éxito, por muchos años, el garbanzo. En el desierto se explota el guayule —esquilmo de tiempos de guerra—; se han iniciado cultivos de hule-hevea en zonas adecuadas, así como de quina.

En el Norte ha surgido una ganadería mejorada, con sangre de razas finas de carne, pero sólo para el mercado exterior. Hay que pensar en asegurarle su futuro con vista hacia el interior, creando la industria de empacadoras de carne que no existe.

La minería ha experimentado una reactivación intensa. Buenos

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

precios —artificiales— de la plata; demanda tremenda de minerales estratégicos. (Parece que en estos momentos ya la ola retrocede...) Nuestra producción de oro se ha incrementado. Debemos aclarar que aun antes de esta emergencia bélica la composición de nuestra producción minera —y olvidamos decirlo al reseñar la etapa porfirista, en que el fenómeno era ya claro— experimentó un cambio notable. Continúan siendo prominentes los metales preciosos, pero cobran gran importancia algunos metales industriales: el plomo, el zinc, el cobre, el antimonio, el mercurio; desgraciadamente, el fierro no en la escala que sería de desearse. Los dos primeros como una derivación técnica del hecho de que nuestros minerales por lo general son complejos. Hay hoy gran solicitud de otros minerales que requiere la economía de guerra.

De todos modos la minería es una industria a la que hay que tomarle el pulso y la temperatura a cada momento.

En relación con ella —singularizando— habría que hablar de la gran planta de beneficio de zinc de Rosita —nombre cariñoso con que alude uno a la gigantesca organización minerometalúrgica internacional de la American Smelting and Refining Co.—. Ella es la principal productora de ácido sulfúrico en una planta ultramoderna de contacto, en que se emplean como materias primas los subproductos de la tostación de las blendas.

Para la explotación del cobre hay también grandes instalaciones modernas de las empresas internacionales. Se ha insistido mucho en que se haga la refinación electrolítica en el país. Parece que se está a punto de lograrlo en cierta medida que permita el desarrollo de las industrias relacionadas: laminados, ligas, vaciados, aparatos y material eléctrico, fungicidas, etc. El alambre ya se fabrica en el país con cobre que reimportan después de su refinación.

Pensando en las fuentes de energía volvemos al petróleo. Se ha fortalecido el consumo nacional como base permanente de la industria. Se van a instalar nuevas plantas que aseguren la recuperación de productos más nobles, más valiosos, como la gasolina de

EL TRIMESTRE ECONOMICO

alto octano tan ligada con el esfuerzo de guerra y con el porvenir de la aviación. Se estudia —capítulo importantísimo— la utilización industrial y doméstica de gas natural. En el caso del petróleo, como en el de casi todos nuestros recursos naturales, falta exploración.

La explotación del carbón bituminoso en Coahuila ha ganado un nuevo interés asociado al de la metalurgia y en general a la actividad industrial. Hace ya tiempo, la Compañía de Rosita —otra vez— instaló una batería doble de coquización moderna con recuperación de subproductos —benzol, sulfato, amónico, etc.—. Es la única que existe en el país. Ya siente la necesidad de ampliarla o de establecer una nueva. En Sonora se está explotando antracita y grafito.

La generación de energía eléctrica se ha estancado durante las últimas décadas constituyendo una rémora para la industrialización. Afortunadamente, la Comisión Federal de Electricidad tenía en proceso de construcción una planta grande y varias pequeñas que, aunque con enormes tropiezos, creemos que entrarán a rendir frutos todavía oportunamente. Ojalá dicha Comisión adquiera más importancia y desarrolle un amplio plan, de envergadura nacional, como la de Irrigación.

En el campo de la industria siderúrgica, en que ya se había alcanzado una producción de acero de unas 160,000 toneladas anuales, ha habido interés especial en completar el cuadro, creando las ramas faltantes. Próximamente echará a andar una nueva planta integrada, con capacidad de 300 toneladas diarias, que se destinarán a la producción de laminados y hojalata y de tubería de fundición. Funcionan ya otras dos laminadoras pequeñas no integradas y se está levantando una planta para la fabricación de tubería de acero. Monterrey construyó un nuevo horno alto de 500 toneladas y tiene un programa considerable de expansión. La Consolidada sigue fundiendo pedacería en escala importante y fabricando algunos aceros especiales. Existen varios otros proyectos menores. Entre ellos el de la

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

rehabilitación de una de las antiguas ferrerías empleando carbón vegetal, para productos de calidad.

Aun con el desarrollo que indicamos, nuestra industria siderúrgica seguirá siendo productora de artículos de consumo. ¿Superará esta etapa? El entusiasmo del momento habla de fábricas de maquinaria, locomotoras, motores Diesel... Algunas de estas cosas ya se han hecho en México, pero en condiciones que no corresponden al tipo de industrialización avanzada en que se piensa. Se han instalado fábricas de maquinaria agrícola —en verdad con resultados poco halagüeños— y sigue insistiéndose en nuevos proyectos. Las construcciones navales no han prosperado tampoco, aunque hay empresas en pie. Cuando funcione la nueva planta siderúrgica se contará con una base mejor.

La industria textil, considerada como unidad, sigue siendo la más importante. Continúa haciendo manta y estampados. La mezclilla ha tomado un lugar. A estas alturas debe contar con cosa de 30,000 telares y un millón de husos. Es también, junto con la de la alimentación, la más vieja. Por su naturaleza, es una industria que perdura y se transforma a través del tiempo.

Desgraciadamente, la nuestra tiene problemas hondos. Entre otras cosas, su equipo se ha vuelto viejo. En este momento se habla de la instalación de nuevas plantas modelo, pilotos, etc., pero lo que hay que hacer es pensar en un plan de conjunto, de renovación de toda la industria, creando los fondos de reposición necesarios, hoy que apacentamos las siete vacas gordas.

Una cosa que por su espíritu correspondió hacer a la Revolución y que no ha hecho sino en parte modesta es la de organizar las industrias de primera mano, tanto agrícolas como mineras, para evitar la explotación del productor. Con frecuencia se han establecido cooperativas que no siempre han dado el fruto deseado. En el ramo de la minería se fundó el "Fomento Minero" con recursos y programa demasiado raquíticos para su objeto.

Las industrias químicas en gran parte están por crearse. Aparte

EL TRIMESTRE ECONOMICO

de la producción de ácido sulfúrico, de que ya hablamos, se está organizando la explotación de las sales del Lago de Texcoco para la producción de sosa. Funcionan ya algunas pequeñas plantas de sosa. Hay una fábrica nueva de ácido acético y ya se fabricaban imperfectamente ácido cítrico, en corta escala. No hay industria de abonos propiamente dicha, excepto una pequeña instalación para la fabricación de superfosfatos partiendo de fosforita, en el Norte, y otra para utilizar huesos, en la capital. Se organiza una empresa para la explotación de guano, y otra para el aprovechamiento de desechos de pescado. La fabricación de insecticidas y fungicidas es incipiente. La industria de la celulosa en sus distintos capítulos está en vías de desarrollo. Hay algunas ampliaciones en proceso de realización en las plantas de papel que, como ya dijimos refiriéndonos a época anterior, son importantes, y proyectos aislados de consideración como el de Atenquique, que se propone desarrollar una industria integrada de celulosa y papel. Se ha instalado una fábrica de rayón y hay otras dos en etapa de organización.

Ha surgido la nueva industria del triplay y las chapas de madera.

La industria de cemento y las cerámicas se han desarrollado considerablemente.

El país ya tenía plantas modernas de montaje de automóviles de las principales marcas, que ahora están paradas o haciendo otros artículos de guerra, y fábricas de llantas.

Han surgido también actividades o industrias de moda, como la de transmisión de radio y la de producción de películas de cine.

El turismo ha estimulado las antiguas industrias artísticas, como la de vidrio, la platería, etc.

Las industrias del cuero y del calzado se mecanizan, aunque quedan muy importantes centros de artesanado en algunos lugares de la República.

La cerveza va ganando su batalla contra el pulque.

Y creemos que la gente usa más jabón.

INDUSTRIALIZACION DE MEXICO

Vivimos un momento de entusiasmo, de efervescencia, casi de agitación industrial. Hay ya muchas cosas marchando, y más aún en la cabeza de las gentes. ¿Qué cuajará de todo esto al terminar la guerra, cuando se restablezca el comercio internacional y se imponga una revisión de valores económicos? Creemos que bastantes cosas, pero que otras muchas serán sacrificadas o serán cruces que tengamos que llevar a costas.

No nos cansaremos de repetirlo: tratándose de un país con recursos moderados que ha hecho una Revolución que protege a los trabajadores y siendo el problema, no de crear cosas completamente nuevas, sino de complementación orgánica de lo ya existente, que, como hemos visto, en términos relativos es importante, sería muy de desearse una intervención ordenadora y vigorosa del estado. El neoliberalismo oportunista y desarticulado hoy en boga no ofrece garantías para la prueba final.

Para terminar: he hablado de agricultura, minería, transportes y otras cosas y no me he concretado a la industrialización propiamente dicha, porque ésta no tiene categoría económica aislada. Cada país debe encontrar, para condiciones dadas, su fórmula general, con su capítulo de industrialización naturalmente, fórmula económica y social.